

Objetivos y medios

En el mercado de las ideas se suele confundir objetivos con medios. Sobre los objetivos, en general tenemos bastante consenso: hacer de Chile un país más próspero, con mejores oportunidades para todos, donde las personas amplíen sus espacios de libertad para perseguir sus sueños; ¿quién podría estar en desacuerdo? El problema surge a la hora de elegir los caminos para alcanzarlos. La confusión se produce cuando a un objetivo en particular se le asocia de manera inseparable un medio en particular, uniéndose de manera indisoluble como si fueran uno solo. Probablemente uno de los ámbitos donde esto se ha hecho más evidente es en educación.

Todos queremos que más niños tengan acceso a una educación que realmente los prepare para el futuro, que ningún talento se pierda porque no tuvo oportunidades, que la educación sea un efectivo medio de ascenso social. Declarado el objetivo, revisemos los medios, y volvamos al emblemático año 2015 y la ley de educación de la presidente Bachelet. En simple, se estableció que para mejorar la educación había que necesariamente incorporar más intervención estatal y menos participación de la sociedad civil, más regulación y estandarización y menos libertad y proyectos diferenciados.

Los "expertos" del Estado sabían lo que había que hacer. No fue suficiente la elocuente evidencia internacional, ni tampoco las advertencias de muchos reconocidos expertos. Pasado los años, veamos qué dice la evidencia. ¿Tenemos hoy un mejor sistema de educación? ¿Los niños chilenos tienen un futuro más esplendoroso?

El investigador de Faro UDD, Claudio Sapelli, en un ensayo reciente, aborda el tema y lo hace con la propiedad de alguien que lo ha investigado por años. ¿Qué dice? Que en 2015 Chile tenía el mejor sistema educativo de América Latina en cobertura, calidad y equidad (de acuerdo con los datos, la evidencia, no con intereses de grupo). Que la reforma fue

innecesaria en su magnitud; se podría haber seguido mejorando con ajustes graduales. Que no mejoró la calidad ni redujo la segmentación, y además debilitó la dinámica del sector privado. Ha pasado el tiempo y los resultados son mediocres, por decirlo de manera generosa. El objetivo era loable, los medios, se predijeron y se comprobaron equivocados.

La conexión refleja e irreflexiva de que la solución a los problemas y desafíos que tenemos va necesaria e indisolublemente de la mano de más Estado y menos sociedad civil se ha instalado en Chile, no sólo en educación. Cada vez que aparece un problema, casi de manera automática surge un coro de voces que exige más Estado, a pesar de la abundante evidencia y opinión técnica contraria.

Cada vez que aparece un problema, casi de manera automática surge un coro de voces que exige más Estado, a pesar de la abundante evidencia y opinión técnica contraria.

Vivimos hoy un caso particularmente grave, la propuesta de un nuevo sistema de financiamiento para la educación superior (FES), técnicamente mala, de acuerdo con la mayoría de los expertos. De salir airosa, golpeará de nuevo a un ya dañado sistema de educación. Las universidades tienen el gran desafío de seguir constituyéndose en un pilar fundamental para el desarrollo de Chile, pero

para eso necesitan una legislación que amplíe los espacios de libertad y que facilite el desarrollo de los proyectos académicos diferenciados, justo lo contrario a lo que se ha impulsado en los últimos años y a lo que propone esta ley. Si queremos avanzar hacia un Chile más próspero, debemos separar los fines de los medios y hacer un análisis crítico. No basta con tener buenas intenciones; necesitamos buenas soluciones.



DANIEL CONTESSE STRAUSS

Vicerrector de Innovación y Desarrollo
Universidad del Desarrollo.